

GUÍA DE TRABAJO N° 1: POTENCIANDO LA ORGANIZACIÓN MENTAL Y LA CURIOSIDAD

Estimados apoderados de cuarto básico:

En esta etapa, sus hijos se enfrentan a un mundo escolar mucho más desafiante. Ya en cuarto básico, el aprendizaje requiere conectar muchas ideas nuevas: comprender lo que leen con mayor profundidad, entender cómo funciona nuestro cuerpo y los ecosistemas, descubrir las grandes civilizaciones americanas y resolver problemas matemáticos más complejos, como las multiplicaciones y las fracciones.

Para lograr todo esto con éxito, la neurociencia nos enseña que el cerebro de sus hijos necesita ejercitar lo que llamamos las "funciones ejecutivas". Estas habilidades son como el "director de orquesta" del cerebro, están ubicadas en los lóbulos frontales y son las encargadas de ayudar al niño a organizarse, planificar, mantener la atención y resolver problemas. Estas complejas destrezas se desarrollan con la práctica diaria, especialmente cuando animamos a los niños a pensar por qué quieren hacer algo, a fijarse un objetivo y a organizar pequeñas tareas paso a paso para alcanzarlo.

Además, sabemos que los niños que reciben un apoyo afectivo y académico constante por parte de sus familias logran una mejor regulación emocional y un mayor éxito escolar. Un cerebro que se siente seguro y amado aprende mucho mejor, ya que el bienestar emocional y la competencia social son los verdaderos ladrillos con los que se construyen los cimientos del desarrollo cognitivo.

A continuación, les proponemos **dos actividades** cotidianas para la casa. En cada una explicaremos exactamente **para qué son buenas** a nivel cerebral, conectándolas de forma implícita con los grandes desafíos escolares de cuarto básico.

Actividad 1: El mercado de las antiguas civilizaciones (*Esta actividad apoya el cálculo matemático con multiplicaciones y fracciones, además de acercarlos lúdicamente a la historia de América*). **Objetivo:** Ejercitar la planificación (función ejecutiva), el cálculo mental y el juego de roles histórico. **Para qué es bueno este ejercicio:** El juego activo enciende los centros de placer del cerebro; cuando una experiencia es divertida, el cerebro quiere repetirla, lo que fortalece enormemente el aprendizaje a largo plazo. Además, darles la oportunidad de seguir instrucciones paso a paso, planificar una "compra" y resolver problemas numéricos en un contexto de juego supone un desafío intelectual que fomenta nuevas conexiones en el lóbulo frontal. **Cómo hacerlo:**

1. Armen en la mesa del comedor un pequeño "mercado" con frutas, verduras o juguetes. Imaginen juntos que están recorriendo un gran mercado Azteca o Inca.
2. Pónganle precios ficticios a los productos (ejemplo: 1 manzana = 5 monedas).
3. Pídanle a su hijo que asuma el rol de vendedor. Ustedes compren varios productos iguales para que él deba sumar de forma repetida o usar la multiplicación (ejemplo: "Quiero 4 manzanas, ¿cuánto es 4 veces 5?").
4. Introduzcan fracciones de forma natural y concreta: "Solo quiero la mitad de esta naranja, ¿cómo escribiríamos un medio?".



5. Al final, inviertan los roles. Al tomar decisiones, organizarse y manejar "dinero", están practicando matemáticas aplicadas de forma altamente significativa.

Actividad 2: Científicos en la cocina: La materia y la vida (*Esta actividad fomenta la comprensión de los ecosistemas, los elementos vivos y no vivos, los estados de la materia y la escritura creativa*). **Objetivo:** Desarrollar la observación científica, la formulación de hipótesis y la expresión escrita. **Para qué es bueno este ejercicio:** La neurociencia indica que para estimular la emoción y la atención, no hay nada mejor que la curiosidad. Al permitir que los niños observen, exploren su entorno y expliquen sus hallazgos, están practicando la autorregulación y la concentración, fundamentales para su rendimiento. Además, animarlos a registrar sus descubrimientos con frases como *"¡Buen trabajo! Te has esforzado mucho"* activa el sistema de recompensas del cerebro, construyendo una autoestima positiva y fortaleciendo su motivación interna.

Cómo hacerlo:

1. Inviten a su hijo a ser un "científico investigador" mientras ustedes preparan el almuerzo o la cena.
2. Pídanle que observe y clasifique los elementos de la cocina en "vivos" (o que provienen de la naturaleza viva, como una lechuga o una fruta) y "no vivos" (como el agua, la sal, una olla o el aire).
3. Pongan a hervir agua (con precaución) o saquen un hielo del refrigerador. Pídanle que observe los cambios de estado de la materia (sólido, líquido, gaseoso) y formulen una pregunta desafiante: *"¿Por qué crees que el agua se transforma al aplicarle calor o frío?"*.
4. Escuchen sus respuestas con atención e interés. Luego, pídanle que tome un cuaderno y escriba un breve "Reporte Científico" (un pequeño artículo informativo) detallando lo que observó y sus conclusiones.

Aprovechar la cotidianidad para jugar, conversar y descubrir el mundo en familia es la mejor herramienta para que sus hijos prosperen académicamente sintiéndose seguros, valorados y profundamente motivados.

¡HASTA LA PRÓXIMA!